

‘FUI CALANDO CAMINOS Y PASANDO LUGARES POR ME ALEJAR’: CATALINA DE ERAUSO Y SU *HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ, ESCRITA POR ELLA MISMA* (1625)

‘I WAS MAKING ROADS AND PASSING PLACES TO STAY AWAY’: CATALINA DE ERAUSO AND HER *HISTORY OF THE NUN ALFÉREZ, WRITTEN BY HERSELF* (1625)

GLADYS LIZABE

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

1. Introducción
2. Reflexiones sobre la narrativa femenina hispánica en los siglos XVI y XVII
3. *Nací yo, doña Catalina de Erauso, en la villa de San Sebastián, Guipúzcoa, en el año de 1585...y fui calando caminos*
4. Conclusiones

Resumen: Catalina de Erauso escribió en el siglo XVII su autobiografía que por cierto fueron originales: las suyas, contadas desde un yo autobiográfico real, fueron reales, vividas por ella y no las llevó a cabo en la Europa de su tiempo -el Madrid de los Austrias-, sino allende el Atlántico, en tierras de la América hispana donde vivió como valiente guerrero vestido con ropa de varón y *virgen*. Desde este espacio de una vasca, guerrera y escritora, su *Historia de la Monja Alférez... escrita por ella misma* demuestra la existencia de una genealogía de escritoras en el Siglo de Oro que exorcizaron los límites culturales, geográficos y genéricos e incursionaron en espacios reservados a varones como fue la literatura. En su caso, la memoria personal de la Monja Alférez le permitió recuperar sus luchas como *virgo bellatrix* para la Corona española en tierras de América y su narración fue el acto de autoafirmación más personal, poderoso e importante de su vida.

Palabras clave: Catalina de Erauso- Siglo de Oro español- Genealogía de Escritoras- Autobiografía de una *virgo bellatrix*.

Abstract: Catalina de Erauso wrote her adventures in the XVIIth century, which was certainly original: her own autobiography is real, she wrote it herself, lived by her

and she did not carry them out in Europe or in the Madrid of the Habsburgs, but beyond the Atlantic, in lands of Hispanic America where she lived as a brave warrior dressed in men's clothes and virgin. From this space of being Basque, warrior and writer, her *History of the Monja Alférez ...* written by herself demonstrates the existence of a genealogy of women writers in the Golden Age who exorcised cultural, geographical and generic limits and ventured into literary spaces reserved for males. In her case, her personal memory as Monja Alférez allowed her to recover her struggles as a *virgo bellatrix* for the Spanish Crown in American lands and her story was the most personal, powerful and important act of self-affirmation in her life.

Keywords: Spanish Golden Age - Writers' Genealogy - Autobiography of a *virgo bellatrix*.

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda, cuando se habla de literatura española del Siglo de Oro, la figura que acude a la mente del lector actual es la de Miguel de Cervantes Saavedra quien, con su Ingenioso caballero don Quijote de la Mancha recorre la meseta castellana para *desfazer* entuertos, ayudar a bellas damas en aprietos y soñar que existe un mundo mejor en el que los buenos son recompensados y los malos castigados, en el que si nos sanchificamos y nos quijotizamos podremos estar más cerca de la felicidad...

Quizá también, si quisiéramos nombrar otras novelas y narrativas de aquella época, podríamos acudir a Lope de Vega, Calderón de la Barca, quizá Castillo Solorzano... todos varones, perpetuando una idea monolítica que excluye a destacadas novelistas como María de Zayas, Leonor de Meneses y Mariana de Carvajal, entre otras. Como lectores actuales del Siglo de Oro, generalmente soslayamos a mujeres que también fueron escritoras y se dedicaron *a la pluma*, entre la rueda y la cuchara y entre justas y torneos literarios. Estas mujeres recibieron en algunos casos el aprecio y la admiración literaria de sus congéneres, los escritores varones, que las alabaron como Luis de Góngora frente al *Cristalián*, la única novela de caballería escrita por una mujer, doña Beatriz Bernal. Nacida entre 1501-1504 en Valladolid, pertenecía al ambiente de los letrados de la Audiencia de su ciudad, cuya hija Juana de Gatos -fruto de su segundo matrimonio-, sacó a la luz en 1545 aquel *Cristalián* que contó entre sus admiradores al ya citado Góngora.¹ El *Cristalián* demuestra que

1 Véase Donatella Gagliardi (2010), "*Quid puellae cum armis?*": una aproximación a Doña Beatriz Bernal y a su *Cristalián de España*, Barcelona, Universidad Autónoma. El estudio corresponde a su tesis doctoral, dirigida por Alberto Blecuá, presentada en 2003.

la novela de caballería no fue solo *oficio de varón*.

En el campo lírico, acontece algo semejante ya que la comunidad de lectores contemporáneos la atribuimos casi exclusivamente a la producción masculina, salvo honrosas excepciones con Sor Juana Inés de La Cruz a la cabeza, cuando los estudios de Nieves Baranda han demostrado la existencia de *más de cuatrocientos nombres de mujeres poetas en el Siglo de Oro* que revelan una voluntad generalizada de la mujer de expresar socialmente su cultura, de exhibirla como un bien de consumo deseable.² (1998: 453, mi subrayado) Situación semejante se relaciona con la picaresca: el nombre que inmediatamente acude a nuestra mente es el del *Lazarillo de Tormes* al que hacemos casi el único y exclusivo espécimen literario varonil del antihéroe en lengua castellana, cuando existe al menos una autora, Catalina de Erauso, objeto de nuestras reflexiones, que a principios del siglo XVII y por casi veinticinco años fue militar y guerrera en tierras hispanoamericanas y decidió escribir su propia vida picaresca y militar a su regreso a España.

Estos ejemplos nos enfrentan con una historia literaria lenta y hasta si se me permite *perezosa* para incorporar a las mujeres escritoras de la Edad Media y del Siglo de Oro al canon literario en lengua española. Es por ello que, en esta oportunidad, mi intención es re-visitarse a Catalina de Erauso, autora de una novela que amplía notablemente el canon establecido para el Barroco español, y visibilizarla en estas *tierras del Plata*. Siguiendo la *ilustre senda* del *Lazarillo de Tormes*, la *Monja Alférez* escribió sus andanzas aunque muchísimo más originales: las suyas fueron vividas y sufridas por ella, las narró desde un yo autobiográfico real, y no las llevó a cabo en la Europa de su tiempo- Felipe III y Felipe IV-, sino allende el Atlántico,

2 Hace varias décadas, Nieves Baranda investiga el tema *Escritoras en la literatura del Siglo de Oro*. Es una de las máximas expertas a quien se debe la creación del Proyecto BIESES, en el que junto con un distinguido grupo de académicos han registrado y dan voz a cientos de autoras del Siglo de Oro. En la página web del Proyecto BIESES se lee: BIESES es el acrónimo de **Bibliografía de escritoras españolas**. Esta base de datos, de acceso libre para todos los investigadores, nace de la necesidad de completar, recopilar y sistematizar las fuentes informativas de que disponemos para el estudio de la escritura femenina, dado que hasta la creación de Bieses no se contaba con un repertorio de conjunto que abarcara con exhaustividad esta producción literaria. El objetivo de Bieses es dar respuesta a algunas preguntas fundamentales sobre las escritoras españolas anteriores al siglo XIX: ¿Cuántas fueron en total? ¿Quiénes eran? ¿Qué perfil social o biográfico tuvieron? ¿Dónde vivieron? ¿Cuánto escribieron? ¿Qué tipos de obras escribieron? ¿Dónde se publicaron? ¿Quién las leyó? Además, era necesario conocer quién las había estudiado y editado en la actualidad para disponer de toda la información en torno al tema sobre la que fundar una investigación de calidad. Consúltese: www.bieses.net. Para las palabras citadas, véase su artículo de 1998: “*Por ser mano femenil la rima*”: de la mujer escritora a sus lectores”, *Bulletin Hispanique*, 100. 2, 449-473, mi subrayado.

en tierras de la América hispana del siglo XVII donde vivió como valiente guerrero y soldado al servicio de la Corona, vestido con ropa de varón y *virgen*, como le reconoció el Papa cuando lo visitó en Roma:

[Cuando llegué a Roma] besé el pie a la santidad de Urbano VIII, referíle en breve lo mejor que supe, mi vida y corridas, mi sexo y virginidad; y mostró su santidad extrañar tal caso, y con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre, encargándome la prosecución honesta en adelante, y la abstinencia en ofender al prójimo, temiendo la *ulción* [venganza] de Dios sobre su mandamiento *non occides* [no matarás], y volvíme.³ (Cap. XXV, 173)

Desde este espacio femenino de una escritora vasca, guerrera y literariamente pícaro, proponemos unas reflexiones sobre la producción femenina hispánica de los siglos XVI y XVII, que *ola pro-feminista* del Siglo de Oro español, le permitió a la *Monja Alférez* pergeñar y publicar la *Historia..., escrita por ella misma* desde que huyó de San Sebastián hasta que cruzó la Cordillera de los Andes y pasó por Tucumán (Argentina) camino a Potosí. Su sorprendente autobiografía narra la historia de una Monja que a la manera del *miles Christi* o soldado de Dios con voto de castidad y con el cargo de alférez, transgredió los límites culturales y roles genéricos y emprendió como *virgo bellatrix* las luchas de la Corona española en tierras de América.

2. REFLEXIONES SOBRE LA NARRATIVA FEMENINA HISPÁNICA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

La narrativa española del siglo XVII en la cual se inserta la autobiografía de Catalina de Erauso, tenía ya para fines del siglo XVI e inicios del XVII numerosos escritores y lectores ávidos de novelas de caballería, de tono picaresco, con temas moriscos y sentimentales, cultivadas por escritores canónicos así como por mujeres escritoras que, como afirman Evangelina Rodríguez Cuadros y Marta Haro Cortés, habían captado sensibilidades y gustos de sus receptores y que:

Muestran haber aprendido con destreza el canon o modelo [enfaticando] desde sus respectivas personalidades, la tipología de mayor productividad estética

3 *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma* (2011). Ed. Ángel Esteban, Cátedra, Letras Hispánicas, 524, Madrid, Ediciones Cátedra, 18. Mis citas provienen de esta edición. La obra también puede leerse en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-monja-alferez/html/>.

y, si se nos permite, ... de mayor impacto comercial.⁴ (1999: 24)

Precisamente, al grupo de escritoras destacadas y coetáneas de Catalina de Erauso (1585/1592? - 1650) pertenecieron: María de Zayas, Leonor de Meneses y María de Carvajal que interpelaban una nueva realidad social e ideológica en la que las mujeres salieron del espacio doméstico al público, con obras escritas que perpetuaban sus nombres como les pasaba a los escritores varones, y que dejaban escuchar sus voces y mundos desde la intimidad del cuarto propio.

María de Zayas nació en 1590 en Madrid, año en que Shakespeare escribió *Enrique V*. Cuando María tenía once años, fue a vivir a Valladolid y en 1610 posiblemente se trasladó a Nápoles porque su padre estaba al servicio del Duque de Lemos en dicha ciudad italiana. (Ídem 142) A sus catorce años en 1604, la literatura escrita por varones seguía produciendo notables novelas como la *Segunda parte de la Vida de Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y *Otelo* de William Shakespeare. Si pensamos en Catalina de Erauso, para esa época tenía alrededor de quince años -1605-, y Cervantes daría a luz la primera parte de *Don Quijote* mientras que el escritor inglés citado hacía estremecer a sus lectores en *Macbeth* y *El Rey Lear*. Además, en ese mismo 1605, Francisco de Úbeda publicó *La pícaro Justina* cuyas aventuras mostraban precisamente a una pícaro con los mejores atributos del género literario aunque en el siglo anterior, ya en 1528 en época del Lazarillo, Francisco Delicado había dado a luz a la recordada *La lozana andaluza*. A los veintidós años de Catalina, en 1612, Salas Barbadillo había dado a conocer *La hija de Celestina* y poco después en 1615, Cervantes *mataría* a su *Quijote* en la *Segunda parte* de su obra, en respuesta a la *Segunda parte* que había publicado Fernández de Avellaneda el año anterior en 1614.

En este contexto de producción de grandes obras -sea en el sentido de la materialidad del texto como en el de la fama de sus autores y de personajes de ficción-, María de Zayas inició a publicar lírica en 1621 y ya para 1634 probablemente había compuesto la primera parte de sus famosas *Novelas*, género que junto con la comedia estaban prohibidas de imprimir en la Castilla de 1625 y que volvieron a obtener licencia de impresión en 1634, caso semejante al que se refería una Cédula Real del siglo XVI (1531); para Hispanoamérica esta prohibía *libros de romances*

4 *María de Zayas, Leonor de Meneses y Mariana de Carvajal. Entre la rueca y la pluma. Novela de mujeres en el barroco* (1999). Estudio, edición y notas de Evangelina Rodríguez Cuadros y Marta Haro Cortés, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva. Agradezco a la Dra. Haro Cortés el generoso obsequio de la obra citada.

de historias vanas o de profanidad, como son los Amadís, e otros desta calidad, porque es mal ejercicio para los Indios, e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean. (Rodríguez Cuadros y Haro Cortés 1999:18)

Entre 1634 y 1661 -probable año de su muerte-, Zayas es una escritora que publica ininterrumpidamente durante casi 27 años sonetos- uno dedicado a Lope de Vega en 1636-; que en 1637 da a luz sus *Novelas amorosas y exemplares* con una segunda parte probablemente en 1642 (Ídem 148), un romance en 1639 titulado *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del doctor Juan Pérez de Montalbán*, discípulo de Lope que compuso una comedia sobre Catalina de Erauso que hizo famosas sus aventuras en la corte, y la traducción de sus *Novelas amorosas y exemplares* al francés en 1656. Poco después probablemente en 1661 muere. (Ídem 147-149)

De Leonor de Meneses poco se sabe: posiblemente naciera en 1620 y falleció en 1664.⁵ Compuso *El desdeñado más firme*, siguiendo el modelo establecido de novela corta en la que se suman las peripecias de don Felipe para casar a dos jóvenes, su hija y su sobrina, con intercalación de poesías, digresiones filosóficas y acotaciones diversas. (Ídem 67-68) En este brevísimo panorama aparece por último Mariana de Carvajal que, por noticias de Manuel Serrano y Sanz,⁶ era de Jaén, había nacido a principios del siglo XVII y muerto en 1664. (Ídem 69) Su obra más conocida fue *Navidades de Madrid y noches entretenidas* (1663), integrada por ocho novelas juntas.

Estas tres escritoras ilustran mínimamente la existencia de *mujeres novelistas en el Siglo de Oro*, con determinados ámbitos de recepción, respondiendo a determinadas sensibilidades y gustos lectores, con específicos ámbitos de circulación y divulgación y a las que les resultaba difícil publicar sus obras, como ha estudiado Nieves Baranda. (1998) Al respecto, la investigadora afirma que, si bien las mujeres escribían, ello no significa que vieran en vida la publicación de sus obras y representaba una novedad para ellas verlas en molde de impresión. Comentando acerca

5 En Biblioteca Nacional de España: <http://datos.bne.es/persona/XX1412904.html>. Para la obra en sí: Pilar Alcalde Fernández (2011), "Caos y representación en la novela cortesana: el caso de Leonor de Meneses en *El Desdeñado más firme*", *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Santiago de Compostela 7-11/07/2008, II: Prosa. Cursos e Congresos nº 197. Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 33-39.

6 Manuel Serrano y Sanz (1893 y 1895, reimpresión 1975, Atlas), *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, II. Su obra es referencia obligada para el estudio de escritoras españolas cuyos escritos *pro-feministas* han alimentado las *olas* de feminismos del siglo XX. Para Catalina de Erauso, véase: <https://www2.uned.es/bieses/S-SANZ/16-Eq-Ev.pdf>

de Santa Teresa de Jesús, distingue un *antes* y un *después* para las mujeres escritoras y su relación con la imprenta ya que la publicación de las obras de la Santa las hizo Fray Luis de León cuando ella ya había fallecido. Del proceso de escritura y ver la añorada publicación, Baranda afirma:

Antes de ella [de Santa Teresa de Jesús] las obras con una autoría de mujer, real o supuesta, se publican en su mayor parte cuando la mujer ya está muerta o al menos sin que ella figure de modo explícito en los preliminares, pues su voz (caso de ser suya), se limita en exclusiva al texto, mientras que la manipulación final para la imprenta, la iniciativa en este proceso que convierte una voz privada en pública, queda relegada en otros. (1998: 455)

En este marco, los nombres de mujeres poetas del Siglo de Oro recuperados, como ya dijimos, por Baranda ilustran una *genealogía femenina de escritoras en contacto con la cultura académica de su tiempo*, que participaban de reuniones y competencias poéticas, que hacían gala de su erudición mitológica y de sus conocimientos de variadas estructuras narrativas, que poseían bibliotecas con obras escritas por otras escritoras, mujeres mecenas que apoyaban a las que escribían, producían y fueron elogiadas por sus pares varones, como es el caso de María de Zayas alabada por Castillo Zolórzano, Montalbán y el mismo Lope de Vega.

Dicha *genealogía femenina* habla de una escritura que buscaba causas de expresión en una tradición en la que se insertaban por vocación y oficio, con unas herramientas literarias, lingüísticas y culturales a su alcance y a los que los Estudios de Mujeres de fines del siglo XX han prestado atención, recuperando a decenas entre las que se cuentan las escritoras nombradas.

¿Cómo explicar el éxito de la escritura femenina del Siglo de Oro? Evangelina Rodríguez Cuadros y Marta Haro Cortés se adentran en el mundo de la producción editorial y en los lectores de novelas producidas por mujeres de la época y señalan que estas obras salidas de pluma femenina gustaban porque eran *realistas*, reflejaban la vida y valores de la sociedad preburguesa o de baja nobleza y ofrecían temas, problemas, ambientes y hasta soluciones desde una escritura de la *domesticidad* aunque sin olvidar el toque aristocrático, sentimental y hasta pasional de esas vidas. (1999: 24)

Este aspecto es esencial si nos situamos en la trama que ofrecía Catalina en su *Historia*: el relato de una *aventurera* que en primera persona mostraba *la otredad* con matrices culturales, ideológicas, económicos, sociales... una mujer sola, inde-

pendiente, que en ropa de varón vivía por sus propias manos literalmente hablando, decidiendo sobre su propio cuerpo y sexualidad, con una *domesticidad personal* que había dejado de ser la de la Corte, la del Madrid de los Austrias donde el galanteo- según descripción de María de Zayas-, reunía... con *hermosas prendas* a nobles, ricas, hermosas y amigas en una *tarde de las cortas de Diciembre, cuando los yelos y terribles nieves dan causa a guardar las casas y gozar de los prevenidos braseros*, que disfrutaban de *fiestas, juegos y burlas, habiendo gastado la tarde en honestos y regozijados coloquios*, damas en fin que concertaban *entre la agradable conversación unos saraos* festivos y glamorosos para disfrutar de la música y los bailes cortesanos y conversar de tópicos mundanos y amorosos. (*Novelas amorosas y exemplares*, en Rodríguez Cuadros y Haro Cortés 1999: 155-156)

Por el contrario, frente a la elegancia, *glamour* y protocolos de cortesía aristocráticos o pseudo-aristocráticos que se implementaban y vivían en la gran Urbe, el ámbito privado y público de la Monja Alférez corría por otros carriles que la portaron por la dureza de un *largo camino*, miles de *leguas*, *embarque y desembarque como grumete de galeones*, para recorrer desde Panamá hasta Trujillo-Lima-, de allí a Concepción de Chile llegando a Tucumán... y Potosí, espacios a los que arribó *caminando* (Ídem 98, 121) y también *montando*, en abandono de toda *comodidad*, con gasto total de sus haberes hasta no quedarle *ni un cuarto*. (Ídem 124, 93-100) Como puede observarse en el mapa adjunto de su periplo americano, lejos, lejísimos estaba la urbe cortesana madrileña, centro del mundo viejo, con sus paseos, coches y elegancias mundanas frente al nuevo mundo de *grillos, cepo, cárcel, indios, batallas*, flechas que entraban *por el pecho y por un ojo*, muertes y muchachos hechos *diez mil añicos, matanza de muchas gentes y capitanes, grandes traba-*



Los viajes de Catalina. Mapa del recorrido que realizara por Sudamérica. Basado en Erauso, Catalina de; Michele Stepto and Gabriel Stepto, trans. (1996), *Lieutenant Nun: Memoir of a Basque Transvestite in the New World*, Beacon Press. Map of Dona Catalina de Erauso's Travels 1600-1622.

Fuente: Wikipedia

jos y falta de agua, caminando por tierra fría, despoblada por lo más, aunque tierra tan rica de oro y pedrería. (113-114, 116, 120, 124-125, 127) Lo que Catalina describía era el mundo *real* cuya *Historia* contribuyó a re-crear un concepto e imagen de América para los y las españoles del Siglo de Oro. Esta vez el cauce de expresión no era el varonil sino el de un sujeto nacido mujer que se travistió en ropa varonil, como ya lo había hecho por ejemplo Juana de Arco en el siglo XIV en Francia y otras mujeres en la historia de España.

Ese *Madrid ideal* de la Zayas, también lo fue para la escritora Laura Mauricia- seudónimo de Leonor de Meneses- quien en su obra de 1655 *El desdeñado más firme*, sitúa allí la acción y lo exalta *por ser por antonomasia Corte la más célebre*. A este imaginario social y simbólico de una Madrid centro de *lo español* y su civilización y religión, lo idealiza con aquel famoso *Prado frecuentado por caballeros y damas que es recreación de los ojos* (Ídem 343). Otra escritora, Mariana de Carvajal y Saavedra suma sus alabanzas y en 1663 representa un marco urbano y cortesano en su obra *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, destacando el carácter civilizador de aquella *villa de Madrid, tan celebrada por sus hermosas damas como populosa por sus Reales Consejos, tan asistidos de pleiteantes y pretendientes*. (Ídem 397)

3. NACÍ YO, DOÑA CATALINA DE ERAUSO, EN LA VILLA DE SAN SEBASTIÁN, GUIPÚZCOA, EN EL AÑO DE 1585... Y FUI CALANDO CAMINOS

La *Historia de la Monja Alférez, Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma* en 1625 está compuesta por veintiséis capítulos en los que la autora narra su autobiografía de forma lineal y ordenada, siguiendo la misma hoja de ruta de su vida personal. El relato inicia con su nacimiento, datos familiares, educación, su posterior huida del convento en el que sus padres la dejaron, e inicio de un periplo en ropa de varón y oficios militares, que finaliza casi cuarenta años después en Roma cuando le descubre al Papa su vida, su virginidad y sus acciones en pos de la defensa de *lo español* en la América cristiana y española. En el capítulo I de su relato, da noticias de su nacimiento y dice de sí:

Nací yo, doña Catalina de Erauso, en la villa de San Sebastián, Guipúzcoa, en el año de 1585, hija del capitán Don Miguel de Erauso y de doña María Pérez de Galarraga y Arce, naturales y vecinos de esta villa. Criáronme mis padres en su casa con otros mis hermanos hasta tener cuatro años. (93)

De sus hermanas se conoce nombre y *profesión*: Mari Juan, Isabel y Jacinta que profesaron en el Convento de las Dominicas de San Sebastián; de su hermano Miguel de Erauso también se sabe que fue capitán, como el padre de ambos jóvenes, dedicado a la vida militar como su hermana y que compartió también con ella el *campo de batalla*: luchó como la Monja Alférez en el vecino país de Chile contra los araucanos, según noticias de Manuel Serrano y Sanz.⁷ La misma Catalina lo recuerda en la situación desgraciada y trágica de su muerte en el capítulo VI de su *Historia*: su amigo *don Juan de Silva* había sido *desafiado* por *don Francisco de Rojas, del hábito de Santiago*.⁸ (117) Para el desafío, Catalina había ido en apoyo de don Juan y su hermano Miguel en el de don Francisco. Caídos los desafiantes directos, intervinieron los acompañantes; narra Catalina:

Proseguimos yo y mi contrario batallando; entréle yo una punta por bajo, según después pareció, de la tetilla izquierda, pasándole según sentí, colete de dos antes, y cayó.

- ¡Ah, traidor -dijo-, que me has muerto! -Yo quise reconocer el habla de quien yo no conocía. Preguntéle quién era. Dijo:
- El capitán Miguel de Erauso. -Yo quedé atónito. Pedía a voces confesión, y pedíanla otros. Fui corriendo a San Francisco, y envié dos religiosos: confesáronlos a todos... A mi hermano lo llevaron a casa del gobernador, de quien era secretario de guerra. Acudieron con médico y cirujano a la curación, hicieron cuanto alcanzaron; en breve hízose lo judicial, preguntándole el homicida [sin confesarlo]... Muerto el dicho capitán Miguel de Erauso, lo enterraron en el dicho convento de San Francisco, viéndolo yo desde el coro, ¡sabe Dios con que dolor! (117-118)

Si bien la familia era un elemento narrativo esencial y condición *sine qua non* de las autobiografías reales y ficticias de la época, también lo era la procedencia. Haber nacido en San Sebastián, ubicaba a su familia y a ella misma en el puerto de San Sebastián, capital de la provincia de Guipúzcoa, que a fines del siglo XVI estaba en declive ya que Sevilla tenía el monopolio comercial y marítimo con

7 En: <https://www2.uned.es/bieses/S-SANZ/16-Eq-Ev.pdf>

8 El desafío también conocido como *duelo* fue un encuentro entre dos combatientes que mediante el uso de armas pretendían dirimir una ofensa o injuria cometida contra el honor. Poseía un protocolo para convocarlo y para actuar. Durante el duelo, unos padrinos acompañaban a los desafiantes; según la narración de Catalina, ese fue el papel de ella y de su hermano Miguel, razón por la que se enfrentaron.

Fue muy común entre los siglos XV y hasta inclusive el XX.

América y *expulsaba* a sus hijos al nuevo continente. Lugar estratégico durante el reinado de los Reyes Católicos, fue durante esa época un activo centro mercantil con privilegios comerciales. Ya en el siglo XVI, marineros de la región participaron en una expedición contra Túnez (1528) y contra Argel (1541). En 1575, San Sebastián sufrió grandes pérdidas debido a un incendio y en 1597 sufrió la peste. Además, durante aquella famosa empresa de la Armada Invencible de 1588, guipuzcoanos, vizcaínos y otras villas cántabras colaboraron con 11 navíos y sufrieron la pérdida de 127 marineros muertos.⁹ En este ambiente de héroes varones vascos que zurcaban y luchaban en el mar, nace y vive Catalina con una *conciencia* especial de *lo vasco-* y de *lo español-*.

Como demuestran los estudios de Eva Mendieta (2010), dicho aspecto es definitorio para Catalina durante su periplo por la América Hispana. Catalina, según Mendieta, demuestra la *existencia de una red étnica vasca* que vive un *proceso de individuación* en el nuevo mundo en el que la joven se inserta, y de la que se beneficia gracias a *un entramado de fuertes y pequeñas redes de solidaridad entre vascos que son sus pares*. (2010: 16-26)¹⁰ La comunidad vasca se caracterizó -y caracteriza- por su sentido de pertenencia, por la conservación de sus vínculos, por una tendencia a asociarse comercialmente entre miembros de la misma comunidad y por especial *conciencia etnolingüística*. Con dicha red vital se vincula Catalina de Erauso que es y hace una vida según sus propios planes y parámetros personales, escapando al mandato paterno y materno de la vida en el claustro. A este segundo aspecto de su educación hasta los quince años-, la misma Catalina refiere:

En 1589, me entraron en el convento de San Sebastián el Antiguo de dicha villa, que es de monjas dominicas, con mi tía doña Úrsula de Unzá y Sarati, prima hermana de mi madre, priora de aquel convento, donde me crié hasta tener quince años, y entonces se trató de mi profesión. (94)¹¹

-
- 9 Véase: 1) Bernardo Estornés Lasa, *Aunamendi Eusko Entziklopeia*. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/donostia-san-sebastian-historia/ar-45908/>; y 2) Víctor San Juan (2017), *Breve Historia de la Armada Invencible*, Madrid, Ediciones Nowtilus SL, caps. 6-7. <https://books.google.com.ar/books?id=akxEDgAAOBAJ&pg=PT105&lpg=PT105&dq=Armada+Invencible,+guipuzcoanos,+vizca%C3%ADnos&source=bl&ots=aUcCdtAT7J&sig=ACfU3U26nVcdBTCgzN13nK2JwgGoFRa6-g&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj-F9ZWe0pHqAhV-JLkGHWHUB6cO6AEwA3oECAkOAO#v=onepage&q=Armada%20Invencible%2C%20guipuzcoanos%2C%20vizca%C3%ADnos&f=false>.
- 10 Eva Mendieta (2010), *En busca de Catalina de Erauso: identidades en conflicto en la vida de la monja alférez*, Castellò de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- 11 Para la partida de nacimiento de Catalina, véase Esteban (2011, 93- notas 3-4; 94: nota 5).

Su vida en el convento fue la de tantas niñas y adolescentes españolas de la Edad Media, del Renacimiento y del Barroco que hacían del aquel su hogar; allí se criaban y aprendían a relacionarse socialmente, formaban su subjetividad, y aprendían aquellos conocimientos y la cultura propios de su estado. Conventos y monasterios fueron esenciales para estas mujeres que a distinta edad entraban a ellos: Catalina lo hizo en la más tierna infancia, aunque también podían entrar al quedar viudas, como es el caso que ella misma narra a pocas líneas después de iniciada su autobiografía, cuando da las razones de su huida de San Sebastián, el Antiguo:

Estando en el estado de noviciado ya cerca del fin, se me ofreció una re-yerta con una monja profesa llamada doña Catalina de Aliri que viuda entró y profesó, la cual era robusta y yo muchacha; me maltrató de manos, y yo lo sentí. (94)

Los conventos implicaban, como afirma Blanca Garí (2013), una *trama de relaciones, de parentesco, afinidad, afecto, autoridad... etc., a través de la que circula y cobra realidad esa actividad de promoción espiritual y que directa o indirectamente deja ver cómo las mujeres promovieron espacios de espiritualidad femenina actuando y apoyándose en redes de relación y de influencia que favorecieron la realización de sus proyectos*. (2013: 9 y 18) Reinas, infantas, damas aristócratas y nobles los fomentaban y representaron verdaderos proyectos personales y dinásticos con los que se empeñaban, apoyando con sus estrategias y afinidades a determinadas órdenes y cosmovisiones. Por ello, la *pertenencia* a dicho Convento debió marcar el espíritu, la concepción de mundo y la subjetividad de Catalina de Erauso, proveniente de una familia *hidalga, acomodada y conocida*, que encontró allí unos saberes -los del *trivium* y del *quadrivium*- y unas lecturas piadosas con vidas de santas y confesiones de las que se nutrió para su autobiografía. (Esteban 2011: 56) De esa educación, ella misma cuenta que luego de fugarse del convento, llegó a Vitoria y allí el *doctor Francisco de Cerralta, catedrático de allí, ... viéndome leer bien latín se me inclinó más, y me quiso dar estudio*. (95)

La vida conventual femenina era muy estricta y, como he estudiado en otra ocasión, (Lizabe 2018) existía la observancia de reglas, y si eran de clausura, el voto de silencio.¹² Además, estaba reglamentado el tipo y color de ropa, la medi-

12 Gladys Lizabe (2018), "Beatriz de Saboya, madre de don Juan Manuel, y la educación femenina en los siglos XII y XIII", *Los Nortes del Hispanismo. Territorios, itinerarios y encrucijadas*. Actas del XI Congreso Argentino de Hispanistas, Eds. María Eduarda Mirande et al., Jujuy, 17-19/05/2017, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 283-294, en esp. 288-292. <http://anyflip.com/iojh/hhcs/basic/251-300>

tación, la oración, y para las novicias la regulación del tiempo y del sueño. Como narra Catalina, a las dos de la mañana recitaban los maitines; entre las cinco y las seis se consagraban a las primas y con una oración silenciosa a las vísperas. Ayunaban varios días a la semana, con comidas frugales. En algunas ordenes femeninas -como aquella en la que vivió Beatriz *Contesson* de Saboya, la madre de don Juan Manuel, entre los tres y quince años en el monasterio de Le Beton en Francia-, también se practicaba la sangría o sangrado en fechas santas. Para su formación intelectual, solían contar con una *magistra* tutora, que entrenaba a niñas y novicias en canto, lectura y aprendizaje de memoria de partes de la liturgia; y las educaba en la disciplina, el autocontrol y el autoconocimiento. En su relación con la cultura, las monjas conocían el latín, copiaban manuscritos de autores gentiles y/o cristianos y eran destacadas iluminadoras.

En este contexto, la vida de Catalina como novicia la dotó de unos saberes, de unas estrategias personales, sociales, políticas, relacionales que puso en acto en su escritura autobiográfica, en un relato de vida que tomó rumbos inesperados cuando:

A la noche del 18 de marzo de 1600, víspera de San José, levantándose el convento a media noche a maitines, entré en el coro, y hallé allí arrodillada a mi tía, la cual me llamó, y dándome la llave de su celda, me mandó traerle el Breviario. Yo fui por él, abrí y tómelo, y vide allí en un clavo colgadas las llaves del convento, déjeme la celda abierta y volvíle a mi tía la llave y el Breviario. Estando ya las monjas en el coro y comenzados los maitines con solemnidad, a la primera lección llegué a mi tía y le pedí licencia porque estaba mal. Mi tía tocándome con la mano en la cabeza, me dijo: - Anda, acuéstate-. Salí del coro, tomé una luz, fuime a la celda de mi tía; tomé allí unas tijeras y hilo, y una aguja; tomé unos reales de a ocho que allí estaban, tomé las llaves de convento y salí, y fui abriendo puertas y emparejándolas, y en la última, que fue la de la calle, dejé mi escapulario y me salí a la calle sin haberla visto ni saber por dónde echar ni dónde ir. (95)

Su *abrir puertas y salir a la calle* son el símbolo explícito de una Catalina novicia que huye y cambia de estado decidiendo *cortarse de vestir*:

Híceme de una basquiña¹³ de paño azul con que me hallaba, unos calzones; de un faldellín verde de perpetuán que traía debajo, una ropilla y polainas: el

13 Basquiña: término vasco que designa la prenda femenina que se utiliza sobre la ropa interior para llevar fuera de la casa. (Esteban 2011: 11, nota 11).

hábito me lo dejé por allí, por no ver qué hacer de él. Cortéme el pelo y échelo por allí, y partí la tercera noche y eché no sé por dónde... (95)

Así, con su ropa masculina y su pelo corto nace, como ha estudiado Alfredo J. Sosa-Velasco en 2007, la *Catalina alférez*, soldado al servicio de la Corona española que llega a la América hispánica donde mata a indios y llega a Chile y Argentina; así también nace la *Catalina virgen* que interpela a las autoridades eclesiásticas para salvarse de la muerte, se construye la *Catalina monja-alférez* que ante la Corona solicita el reconocimiento económico por sus servicios en Hispanoamérica, y ve la luz la *Catalina comerciante* que vive de sus negocios en México hasta su muerte.¹⁴

En todas estas Catalinas simultáneas, la crítica ha visto a un sujeto que *desafía toda clasificación y demuestra fuertes dosis de ansiedades sexuales*, (Perry 1987, mi traducción) que construye *una identidad positiva y netamente masculina acorde con el patriarcalismo del momento; y narra en realidad la vida de una mujer y un hombre*, (Juárez, 1987) *que es una figura típica del Barroco por ser “la ejemplar y la escandalosa, la anómala social y la ícono social, la santa y la monstruo”*, (Merrim, 1999) que inicia un periplo en busca de su identidad, (Esteban, 2011: 21) *que vestida de hombre, construye lenta y sagazmente el género con el que ha elegido actuar... que nos lanza a las posibles tensiones binarias del texto: escritura femenina/masculina; hombre/mujer; historia/ficción; realidad/fantasia; estas dos vistas como características de la nueva escritura del continente americano*, (Martin s/f: 6) y que desde el enfoque psicoanalítico aplicado por Sosa-Velasco (2007) a la Monja alférez, resulta ser el sujeto:

Hablante de Kristeva... dividido entre motivaciones inconscientes y conscientes, entre procesos fisiológicos y limitaciones sociales, en continuo proceso de formación, de devenir... [en una] continua oscilación... por definirse como hombre y mujer al mismo tiempo [que] prepara a la protagonista para introducirla en el orden simbólico... [en un] proceso... resultado de los diferentes viajes.¹⁵

14 Alfredo J. Sosa Velasco (2007), “Vida i sucesos de la monja alférez de Catalina de Erauso: Construcción de una identidad plural”, *Literatura y Lingüística*, 18 (Santiago), 165-185, en esp. 165-166. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112007000100009

15 Rita Martín (s/f), “Metamorfosis de Catalina de Erauso”. https://www.academia.edu/7035571/METAMORFOSIS_DE_CATALINA_DE ERAUSO. Para Sosa- Velasco (2017), véase: Resumen.

A todas estas Catalinas cubiertas y des-cubiertas en su autobiografía, las sustenta *el viaje*, el movimiento de un sujeto que se aventura como don Quijote pero no por la meseta castellana sino allende el mar. Desde esas tierras, su memoria topográfica re-visita espacios de México, Perú, Chile y Argentina y son un ámbito liberador y disparador para narrar sus vicisitudes, sus infortunios, sus deseos de autorrealización y la búsqueda de sí.¹⁶

Sus ojos descubren y describen la América hispana para el europeo de su época, y hacia el final del capítulo V se ocupa de nuestro sur, cuando narra que partió de Lima *en tropa de mil seiscientos hombres... para la ciudad de la Concepción*, precisando la distancia entre ambas *-quinientas cuarenta leguas-* y el tiempo de caminata para llegar al puerto de la Concepción *-veinte días que se tardó en el camino-*. (111) De esta ciudad, ofrece una breve descripción: *Es ciudad razonable, con título de noble y leal; tiene obispo. Fuimos bien recibidos por la falta de gente que había en Chile.* (111) Da noticias del encuentro con su hermano el capitán Miguel de Erauso quien no la reconoce y de las guerras que allí batalló contra los araucanos.¹⁷ En el capítulo VII, relata de forma directa y sintética el cruce de la cordillera de Los Andes a la que no nombra directamente y de la que recalca el esfuerzo que le demandó el cruce, las distancias y soledad de los parajes, la falta de agua y comida, la naturaleza enemiga de la vida humana:

Comencé a caminar por toda la costa del mar, pasando grandes trabajos y falta de agua, que no halle en todo aquello de por allí; tópeme en el camino con otros dos soldados de mal andar, y seguimos lo tres el camino, determinados a morir antes que dejarnos prender. Llevábamos nuestros caballos, armas blancas y de fuego, y la alta providencia de Dios. Seguimos la cordillera arriba por subida de más de treinta leguas, sin topar en ellas, ni en otras trescientas que anduvimos,

16 Soraya García Sánchez (2015). “De monja a conquistador, de mujer a hombre: los viajes de Catalina de Erauso”. *Atenea*, 511. I Semestre, 63-80. https://www.researchgate.net/publication/280349995_DE_MONJA

17 Narra Catalina de Erauso el encuentro con su hermano en los siguientes términos: “tomó la lista de la gente, fue pasando y preguntando a cada uno su patria; y llegando a mí y oyendo mi nombre y patria, soltó la pluma y me abrazó, y fue haciendo preguntas por su padre y madre, y hermanas, y por su hermanita Catalina la monja; y fui a todo respondiendo como podía, sin descubrirme ni caer él en ello”. (112) Existen documentos históricos probatorios de su hermano Miguel en Lima, de su cargo y años de desempeño, así como de algunos otros personajes nombrados por Catalina, aunque no todos. (Esteban, 2011, 111-119 y sus respectivas notas). Para Tucumán: Romina Zamora (2000), “La ciudad de S. M. de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVIII. La construcción del espacio”, *Clio: History and History Teaching*, 17. <http://clio.rediris.es/articulos/tucuman/tucuman.htm>

un bocado de pan, y rara vez agua, y algunas yerbezuelas y animalejos, y tal o tal raízuela de que nos mantener, y tal o cual indio que huía. Hubimos de matar uno de nuestros caballos y hacerlo tasajo; y de la misma suerte, poco a poco y caminando, fuimos haciendo lo mismo de los otros, quedándonos a pie y sin podernos tener. Entramos en una tierra fría tanto que nos helábamos. Topamos dos hombres arriados a una peña, y nos alegramos. Fuimos a ellos, saludándolos antes de llegar, y, preguntándoles que hacían, no respondieron. Llegamos allá y estaban muertos, helados, las bocas abiertas como riendo, y causónos eso pavor. (120-121)

A poco, cuenta la muerte de sus compañeros que, exhaustos, se dejan morir y el lloro *cuando cansada, descalza, y lastimados los pies*, confiesa:

Arrimeme a un árbol, lloré, y pienso que fue la primera vez: Recé el rosario, encomendándome a la santísima virgen y al glorioso san José, su esposo. Descansé un poco, volvíme a levantar y a caminar y parece salí del reino de Chile, y entré en el de Tucumán, según el temple reconocí. (121)

Allí detiene la descripción para dar paso a otra aventura; en el capítulo VIII, Erauso solo indica que dejó esas tierras cuando *Partido de Tucumán, como dije, enderecé hacia el Potosí, que dista de allí como quinientas cincuenta leguas, en que tardé más de tres meses, caminando por tierra fría, despoblada por lo más*. (124)

Así, de forma escueta y productiva, con un fuerte contenido informativo probablemente conocido y reconocible por los lectores de su vida, (Carrizo Rueda 2002: 344) Catalina asume el rol de un sujeto testimonial que apela a sus receptores haciendo presente lo ausente, trayendo al presente el pasado visto y vivido en una búsqueda de justificación de sus aventuras y el reconocimiento de sus coetáneos.

4.CONCLUSIONES

La narrativa española de los siglos XVI y XVII cuenta con destacadas obras escritas por quienes cultivaron el género de la novela fuera esta de caballería, de tono picaresco, con temas moriscos y/o sentimentales. En este marco del Siglo de Oro español, las mujeres fueron novelistas y poetisas -con un registro estas últimas de más de cuatrocientos nombres- y sus obras, en ocasión no publicadas en vida aunque alabadas por sus pares varones, tenían su propio público, como demuestran los casos de Beatriz Bernal, Santa Teresa de Jesús, María de Zayas, Leonor de Meneses y María de Carvajal.

En el panorama narrativo de esos siglos, aparecen nombres como los del

Lazarillo de Tormes, o los de Francisco Delicado (*La lozana andaluza*, 1528), Francisco de Úbeda (*La pícaro Justina*, 1528), Mateo Alemán (*Segunda parte de la Vida de Guzmán de Alfarache*, 1604), Cervantes (*Don Quijote*, 1605-1616), Salas Barbadillo (*La hija de Celestina*, 1612), Fernández de Avellaneda (*Segunda parte del Quijote*, 1614), y hasta el gran Shakespeare (*Macbeth*, *El Rey Lear*, *Othelo*). Junto a ellos, la historia literaria se enriquece cuando se incorpora la autobiografía de Catalina de Erauso que, siguiendo la huellas de las famosas *Memorias* autobiográficas de Leonor López de Córdoba (inicios siglo XV, estudiadas de forma pionera por Alan Deyermond y Reinado Ayerbe-Chaux), la Monja Alférez escribe sobre su vida andariega.

Los veintisiete capítulos de “su” *Historia* narran las peripecias de *su aventura en América* como soldado de la Corona y virgen, que se inicia con el simbólico corte de pelo y el nuevo estado en hábito de varón.¹⁸ En su periplo, la Monja Alférez surca mares, valles, bosques, montañas, entre las que figura la Cordillera de Los Andes, lejos del mar Cantábrico que la viera nacer y de la lengua euskera que nunca abandonará.

En la América Hispana, Catalina recorre un espacio geográfico externo que la lleva desde México hasta tierras argentinas de Tucumán en épocas del Virreinato -primeras décadas del XVII-; sin embargo, el camino más impactante es el interno y simbólico, el de una escritora que da cauce a su voz interior para dejar registro y memoria de mundos conocidos, vividos, caminados, batallados, sufridos personalmente y textualizados en su autobiografía para lectores que disfrutaban de disparatadas historias de caballeros andantes que buscaban aventuras por la meseta castellana o por otros mundos imaginados o reales. Dichos lectores no la censuraron, la vieron como un prodigio a celebrar. (Merrim 1990: 38)

En la genealogía de mujeres europeas que viajaban y contaban sus viajes, experiencias, correrías y desventuras, Catalina de Erauso constituye para el Siglo de Oro español una novedad y un eslabón sólido y permeable que enlaza con una larga tradición de viajeras iniciada por Egeria. Nacida en el siglo IV en El Bierzo, antigua región de Galicia y León-, la viajera narró su propio periplo en este caso religioso y de espiritualidad en el *Itinerarium ad Loca Sancta- Viaje a Tierra Santa-* en el *sermo cotidianus*, ese latín coloquial que tras siglos evolucionó hacia el *lenguaje de Castiella* o *castellano drecho* de Alfonso X, el Sabio. Entre otras congéneres europeas que se vistieron de varón, fueron guerreras, salieron al campo de

18 Para las teorías sobre cómo las escribió y dónde, véase Esteban (2011, 24-25).

batalla por sus propios principios -fueran religiosos, políticos, en contra de roles asignados culturalmente y de la distribución sexual de *oficios* según *estamento social*-, que viajaron por los reinos cercanos o lejanos... entre esas ilustres predecesoras guerreras, decimos, figuraba Juana de Arco (1412-1431) que en traje varonil, había tomado y ganado la ciudad de Orleans, aunque ello y el abandono del rey le valieran la acusación de hereje y ser quemada en la hoguera.

Ya en el marco de la geografía hispánica, Catalina también contaba con otras mujeres travestidas y combatientes como la dama de León que, desde el pequeño pueblo de Arintero entre montañas, se disfrazó de caballero para luchar a favor de la Reina Isabel la Católica durante las luchas de esta con su hermanastra doña Juana y sus adeptos. Doña Juana García, tal era su nombre, propuso a su padre ya viejo y sin un hijo para que participara de la guerra, que se vestiría de varón y sería el *caballero Oliveros* en las guerras del reino. Así lo hizo y nacieron diversas leyendas, entre ella, la de *La doncella guerrera* a la que en el fragor de la batalla -Toro, 1476-, se le salieron los pechos del jubón y los guerreros empezaron a gritar: *¡Mujer hay en la hueste!*. (Valcárcel 2005:41-49)¹⁹ También bellísimos romances y en distintas versiones recuerdan a la *virgo bellatrix* cuando: *Pregonadas son las guerras de Francia para Aragón, ¡Cómo las haré yo, triste, viejo y cano, pecador! ¡No reventaras, condesa, por medio del corazón, que me diste siete hijas, y entre ellas ningún varón! Allí habló la más chiquita, en razones la mayor: -No maldigáis a mi madre, que a la guerra me iré yo; me daréis las vuestras armas, vuestro caballo trotón.- Conoceránte en los pechos, que asoman bajo el jubón.- Yo los apretaré, padre, al par de mi corazón.* En la misma década en que Catalina naciera, otra *mujer marina* se le adelantó y demostró lo que podía hacer: cuando el 14 de mayo de 1589 el famoso pirata Francis Drake perpetró el asalto definitivo a La Coruña, la batalla fue durísima y cruel: muchas mujeres murieron al caer bajo el fuego inglés o porque trataban de llevar agua a los soldados que morían de sed o porque retiraban a los muertos o porque cargaban las armas de fuego para que los soldados dispararan. (Valcárcel 2005: 58) Entrada ya la infantería inglesa por un hueco que habían hecho en la pared medieval, y en batalla cuerpo a cuerpo, un alférez inglés con su bandera enemiga e insuflando no rendirse, fue muerto por Mayor Fernández da Cámara Pita que le arrebató la insignia y se transformó en portaestandarte de la insignia; así

19 Un estudio muy interesante sobre la relación entre mujer travestida de varón y guerra es la investigación de Isabel Valcárcel (2005), *Mujeres de armas tomar*, con prólogo de Asunción Doménech, Madrid, Algaba.

logró dar ánimo a los habitantes de la ciudad que no cayó. (Ídem 58) Por tanto, la figura y acciones de esa María Pita demuestran que las mujeres participaron activamente en la guerra aunque la historia las haya silenciado; el dúo mujeres y guerra no era extraño y estaba instalado en vida real, la cultura y el imaginario español de la época.

Frente a estas mujeres, sus vidas, acciones, textos y contextos, la *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, es la aventura vital e íntima que una *virgo bellatrix* exorcizó en el cauce de la literatura autobiográfica, poniendo al alcance de sus contemporáneos y contemporáneas un modelo ejemplar con el que demostraba que ni la valentía ni el coraje ni los deseos de viajar, narrar y batallar tenían género. Si de servir y luchar por la Corona, el rey y el Imperio en la América hispana y cristiana se trataba, no hay duda de que Catalina de Erauso lo había hecho y logrado.

Cuando en el penúltimo capítulo, el XXV, la escritora de múltiples caras cierra su historia, se funde en una totalidad con la cual halla la coherencia y cohesión de sus actos; ella, la fugitiva adolescente del convento vasco de San Sebastián, la travestida, la que lleva inscrita su historia en el cuerpo, logra validar su propia elección y se auto-legitima como Alférez en tierras de Hispanoamérica en su servicio a la Corona.²⁰ Aquí halla su misión, su razón de ser y existir. Cuando en el penúltimo capítulo relata que va a Roma, cierra su periplo vital afirmando:

A la tarde, hallándome en rueda con tres cardenales, me dijo uno de ellos, que fue el cardenal Magalón, que **no tenía más falta que ser español**, a lo cual dije: -A mí me parece, señor, debajo de la corrección de vuestra ilustrísima, que **no tengo otra cosa buena**-. (174; mi subrayado)

En su relato autobiográfico, Catalina de Erauso amalgamó género, raza y función guerrera para construir como la Monja Alférez una de las autobiografías más desafiantes y menos ortodoxas del siglo XVII que, escrita por una *virgo virago*, fue *calando caminos* para lectores del Siglo de Oro en los lejanos espacios de la *otredad* americana.

20 El cuerpo de Catalina relata su propia historia a través del maltrato de *aquella monja profesada llamada doña Catalina de Aliri* del capítulo I, de *las tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo que sentí mucho* (cap. VI), de *sus lastimados los pies* (cap. VII), de *las dos heridas y desnudez* (cap. XVII), de *la leve herida en una mano* (cap. XXV). Todas estas marcas corporales se textualizan en su relato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDE FERNÁNDEZ, PILAR (2011), "Caos y representación en la novela cortesana: el caso de Leonor de Meneses en *El Desdeñado más firme*", *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Santiago de Compostela 7-11/07/2008, II: Prosa. Cursos e Congresos nº 197. Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 33-39.
- BARANDA, NIEVES, *Bieses* (Proyecto: *Bibliografía de escritoras españolas*). www.bieses.net
- _____. (1998), "'Por ser mano femenil la rima': de la mujer escritora a sus lectores", *Bulletin Hispanique*, 100. 2, 449-473.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. <http://datos.bne.es/persona/XX1412904.html>
- ESTORNÉS LASA, BERNARDO, *Auñamendi Eusko Entziklopeia*. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/donostia-san-sebastian-historia/ar-45908/>
- GAGLIARDI, DONATELLA (2010), "*Quid puellae cum armis?*": una aproximación a *Doña Beatriz Bernal y a su Cristalián de España*, Barcelona, Universidad Autónoma. Tesis doctoral, dirigida por Alberto Blecua (2003).
- GARCÍA SÁNCHEZ, SORAYA (2015), "De monja a conquistador, de mujer a hombre: los viajes de Catalina de Erauso", *Atenea*, 511 (I Semestre), 63-80. https://www.researchgate.net/publication/280349995_DE_MONJA_A_CONQUISTADOR_DE_MUJER_A_HOMBRE_LOS_VIAJES_DE_CATALINA_DE_ERAUSO
- HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ, CATALINA DE ERAUSO, ESCRITA POR ELLA MISMA* (2011), ed. Ángel ESTEBAN, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, Ediciones Cátedra.
- HISTORIA DE LA MONJA ALFÉREZ, CATALINA DE ERAUSO, ESCRITA POR ELLA MISMA*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-monja-alferez/html/>
- LIZABE, GLADYS (2018), "Beatriz de Saboya, madre de don Juan Manuel, y la educación femenina en los siglos XII y XIII", *Los Nortes del Hispanismo. Territorios, itinerarios y encrucijadas*. Actas del XI Congreso Argentino de Hispanistas, eds. María Eduarda MIRANDE et al., Jujuy, 17-19/05/2017, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 283-294. <http://anyflip.com/iojh/hhcs/basic/251-300>

- MARTÍN, RITA (s/f), “Metamorfosis de Catalina de Erauso”. https://www.academia.edu/7035571/METAMORFOSIS_DE_CATALINA_DE_ERAUSO
- MENDIETA, EVA (2010), *En busca de Catalina de Erauso: identidades en conflicto en la vida de la monja alférez*, Castellò de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- MERRIM, STEPHANIE (1990), “Catalina de Erauso: Prodigy of the Baroque Age”, *Review: Literature and Arts of the Americas*, 24:43, 38-41.
- SAN JUAN, VÍCTOR (2017), *Breve Historia de la Armada Invencible*, Madrid, Ediciones Nowtilus SL. <https://books.google.com.ar/books?id=akxED-gAAQBAJ&pg=PT105&lpg=PT105&dq=Armada+Invencible,+guipuzcoanos,+vizca%C3%ADnos&source=bl&ots=aUcCdtAT7J&sig=AC-fU3U26nVcdBTCgzN13nK2JwgGoFRa6-g&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjF9ZWe0pHqAhV-JLkGHWHUB6cQ6AEwA3oECAkQA-Q#v=onepage&q=Armada%20Invencible%2C%20guipuzcoanos%2C%20vizca%C3%ADnos&f=false>
- SERRANO Y SANZ, MANUEL (1893-1895; reimpresión 1975), *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, II. <https://www2.uned.es/bieses/S-SANZ/16-Eq-Ev.pdf>
- SOSA VELASCO, ALFREDO J. (2007), “Vida i sucesos de la monja alférez de Catalina de Erauso: Construcción de una identidad plural”, *Literatura y Lingüística*, 18 (Santiago), 165-185. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S0716-58112007000100009
- VALCÁRCEL, ISABEL (2005), *Mujeres de armas tomar*, con prólogo de Asunción DOMÉNECH, Madrid, Algaba.
- ZAMORA, ROMINA (2000), “La ciudad de S. M. de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVIII. La construcción del espacio”, *Clio: History and History Teaching*, 17. <http://clio.rediris.es/articulos/tucuman/tucuman.htm>
- ZAYAS, MARÍA DE, LEONOR DE MENESES Y MARIANA DE CARVAJAL. *Entre la rueca y la pluma. Novela de mujeres en el barroco* (1999), estudio, edición y notas de Evangelina RODRÍGUEZ CUADROS y Marta HARO CORTÉS, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.